ESTUDIOS
DE LA FUNDACIÓN
SERIE ECONOMÍA Y SOCIEDAD

LA SITUACIÓN ACTUAL DE LOS JÓVENES EN ESPAÑA: INTEGRACIÓN LABORAL, EDUCACIÓN, VIVIENDA Y EMIGRACIÓN

RESUMEN EJECUTIVO

Miguel Ángel Malo
Fernando Pinto
Guillermo Orfao

funcas

Objetivo y alcance

Este informe analiza la situación de los jóvenes españoles en cuatro dimensiones interrelacionadas: la integración laboral, el sistema educativo, el acceso a la vivienda y la emigración. El diagnóstico que se obtiene en cada ámbito es coherente entre sí: las dificultades de inserción laboral condicionan la emancipación residencial, la emancipación frustrada limita la formación de nuevos hogares, la sobrecualificación erosiona el rendimiento de la educación, y la emigración de los jóvenes más cualificados perpetúa una estructura productiva con insuficiente demanda de trabajo cualificado.

Integración laboral: precariedad estructural y sobrecualificación persistente

Pese al descenso de la tasa de desempleo juvenil desde el máximo del 42,4 % de 2013 (15 a 29 años), España mantiene una de las tasas de desempleo juvenil más altas de la Unión Europea y una tasa de ocupación juvenil que apenas superó el 40 % en 2025, frente al 80 % de los Países Bajos. Entre 2009 y 2021, casi la mitad de los jóvenes asalariados presentaron en algún momento al menos una dimensión de precariedad (ingresos insuficientes, inseguridad laboral o falta de protección social), con una intensidad que casi duplica en promedio la del conjunto de la población activa; el impacto de la reforma laboral de 2021 sobre duraciones de empleo y salarios juveniles ha sido, hasta ahora, más modesto de lo esperado. De hecho, en términos relativos los salarios de los jóvenes de 16 a 24 años han tenido una tendencia decreciente desde el 69 % de la media en 2006 hasta el 58 % en 2024, aunque el grupo de 25 a 34 ha recuperado en el mismo periodo casi los valores iniciales (89 % de los salarios medios en 2024 frente al 92 % en 2006). España presenta, además, la segunda tasa de sobrecualificación más alta de la UE-27 (por encima del 32 % en 2025 para los jóvenes de 25 a 34 años, frente al 21,3 % comunitario), con una duración media del desajuste superior a diez años. En definitiva, no se trata de un fenómeno transitorio ni en términos agregados ni individuales, sino de una situación con mecanismos propios de perpetuación. En sentido contrario, la tasa nini ha venido mejorando de forma notable, del 22,5 % en

2013 al 11,5 % en 2025, acercándose a la media de la UE-27, aunque este proceso de convergencia es claramente más lento para los varones jóvenes que para las mujeres jóvenes.

Sistema educativo: desajuste entre la oferta formativa y las necesidades productivas

España combina una proporción de adultos con educación terciaria superior a la media europea (39,4 % frente al 34,3 % de la UE) con una necesidad estimada de 1,39 millones de especialistas adicionales en tecnologías de la información y la comunicación para cumplir los objetivos de la Década Digital, lo que evidencia un problema de composición de titulaciones más que de volumen agregado de titulados.

A esto se suma una elevada sobreeducación entre los titulados universitarios. España se sitúa de forma recurrente entre los países europeos con mayor incidencia de sobreeducación: algo más del 37 % de los jóvenes de 25 a 34 años con estudios terciarios ocupa puestos por debajo de su nivel educativo, y en torno a un tercio de los jóvenes que se incorporan por primera vez al mercado de trabajo lo hacen en un empleo para el que están sobreeducados, dos de cada tres con titulación universitaria; la incidencia es sistemáticamente menor entre los titulados en Ciencias de la Salud y mayor entre los de Artes y Humanidades. Como en el caso de la sobrecualificación, la evidencia disponible para España respalda la hipótesis de la sobreeducación como una trampa más que como un trampolín hacia mejores empleos: algo más de la mitad de quienes están sobreeducados en su primer empleo continúan estándolo cinco años después (un 66 % entre quienes se incorporaron de 2009 a 2014 durante la Gran Recesión), y haber comenzado la carrera laboral sobreeducado eleva en torno a 38 puntos porcentuales el riesgo de permanecer en esa situación, con una capacidad correctora muy limitada de la movilidad entre empresas.

El abandono escolar temprano, aunque ha descendido de forma notable, sigue entre los más elevados de la UE y afecta de manera desproporcionada a los hombres jóvenes. Los países con menor sobrecualificación (Alemania, Países Bajos) comparten sistemas de formación profesional dual mucho más extendidos que el español; la evidencia disponible para Madrid y Cataluña confirma efectos positivos claros de la FP dual allí donde se ha implantado.

Acceso a la vivienda: sobreesfuerzo financiero y emancipación diferida

El acceso a una vivienda independiente se ha convertido en una restricción presupuestaria prácticamente insuperable para una proporción creciente de jóve-

nes. El Índice de Precios de Vivienda del INE ha experimentado el mayor incremento desde 2007, creciendo un 8,4 % en 2024 y un 12,7 % en 2025, sin la corrección que sí experimentaron otros mercados europeos ante la subida de tipos de interés. Entre 2014 y 2024, el precio del alquiler acumuló un incremento del 82 % y el de compraventa del 65 %, frente a un crecimiento de los salarios medios de solo el 30 % y una inflación acumulada del 23 %. Como resultado, en 2024 una persona joven asalariada debe destinar el 92,3 % de su salario para alquilar en solitario una vivienda a precio de mercado, y un 32,5 % incluso compartiendo piso, muy por encima del umbral del 30 % considerado sostenible. El parque de alquiler es, además, estructuralmente escaso: solo el 18,7 % de los hogares españoles reside de alquiler, frente al 30,8 % de la media de la UE-27, lo que convierte cualquier aumento de la demanda en subida de precios antes que en expansión de la oferta.

La brecha generacional en el acceso a la propiedad es la más amplia desde que existen registros comparables: solo el 36,7 % de los hogares encabezados por menores de 35 años son propietarios de su vivienda principal en 2024, frente a aproximadamente el 66 % en 2002, una diferencia de 46,1 puntos porcentuales respecto a los hogares de 65 a 74 años (82,8 % propietarios). Los indicadores agregados de esfuerzo hipotecario pueden, sin embargo, inducir a error: la ratio mediana de pagos de deuda sobre renta entre los hogares que ya tienen hipoteca es del 13,4 %, mínima desde 2002, porque refleja deudas contraídas hace años a precios más bajos y ya parcialmente amortizadas. El problema de accesibilidad no afecta a quienes ya compraron, sino a quienes intentan hacerlo hoy: la entrada mínima para una vivienda de tamaño medio en Madrid está en torno a 110.000 euros, equivalente a unos seis años de salario medio neto. En este sentido, la tasa de emancipación de los jóvenes de 25 a 29 años cayó del 47 % en 2014 al 36 % en 2024, un descenso que se produjo pese a que el desempleo juvenil marcaba mínimos desde 2007 y los salarios jóvenes crecían en torno a un 11 % en términos nominales, lo que confirma que el obstáculo a la emancipación ya no está en el mercado de trabajo, sino en el de la vivienda.

Emigración: moderada en magnitud, selectiva en cualificación e intensa en su dimensión interior

La emigración exterior de jóvenes nacidos en España es moderada en términos absolutos (en 2024, 14.214 personas de 16 a 24 años y 18.434 de 25 a 34), pero marcadamente selectiva en cualificación: casi un tercio de quienes emigran con 25 a 34 años cuenta con estudios universitarios y cerca de una quinta parte con máster o doctorado. A escala individual, esta movilidad permite a los jóvenes más cualificados obtener el retorno de su inversión educativa en mercados con mayor demanda de trabajo cualificado; a escala agregada, sin embargo, representa la pérdida del retorno social de parte de la inversión pública en educación, lo que constituye el núcleo del discurso sobre la “fuga de cerebros”.

El informe matiza de forma sustancial este discurso al contrastarlo con el fenómeno del retorno, que recibe un tratamiento secundario en el debate público. En 2024 regresaron a España 144.335 personas de nacionalidad española, un volumen superior al de quienes emigraron ese mismo año (137.719). El perfil educativo de los nacidos en España que entran en el país es, además, próximo al de quienes emigran: entre los nacidos en España de 25 a 34 años que entran en el país, el 29,5 % tiene un grado universitario (frente al 32,5 % de los emigrantes de ese tramo de edad) y el 18,4 % tiene máster o doctorado (frente al 19,6 % de los emigrantes). Aunque las fuentes disponibles no permiten identificar si se trata de las mismas personas ni el plazo del retorno, esta cercanía entre los perfiles de salida y de entrada lleva al informe a matizar el relato de un "éxodo masivo" de jóvenes cualificados, sin negar que puedan persistir problemas de pérdida de capital humano o dificultades de retorno en colectivos muy específicos, como el de la élite científica.

Esta evidencia respalda una lectura de la movilidad exterior temprana como "circulación del talento" (*brain circulation*) más que como fuga de cerebros: el retorno no solo devuelve el capital humano inicialmente invertido, sino que lo incrementa gracias a la experiencia laboral, las competencias y los contactos profesionales adquiridos en el extranjero, con un impacto positivo tanto para la trayectoria individual como, de forma agregada, para la sociedad en su conjunto. La migración interior de jóvenes con estudios superiores es, en cualquier caso, cuantitativamente mucho más relevante que la exterior y se dirige sobre todo a las grandes ciudades, en especial Madrid, que concentra de forma creciente el capital humano cualificado procedente del interior peninsular. El conjunto confirma un desajuste fundamentalmente cualitativo entre una estructura productiva con demanda insuficiente de trabajo cualificado de nivel universitario y una escasez simultánea de perfiles técnicos intermedios.

Cabe resaltar una interacción problemática entre los problemas de vivienda y los de movilidad laboral. Como el sobreesfuerzo financiero en vivienda es especialmente intenso entre los jóvenes con ingresos bajos, retroalimenta un círculo en el que la precariedad laboral dificulta el acceso a la vivienda y la dependencia del hogar de origen limita, a su vez, la movilidad laboral. Así, un aumento del 1 % en el precio real del alquiler en una provincia reduce en un 0,6 % los flujos de migración interna y en un 0,4 % los de migración externa hacia esa provincia.

Un efecto transversal: la marca duradera de las condiciones de entrada

Las condiciones de acceso al mercado de trabajo dejan una impronta duradera sobre la trayectoria laboral posterior. Los graduados universitarios de la cohorte de 2010, que se incorporó en plena recesión, presentaban cinco años después del título un riesgo de sobrecualificación 10,6 puntos porcentuales superior al de la cohorte de 2014; si ya estaban sobrecualificados en el primer empleo, la probabilidad de seguir estándolo cinco años más tarde era 30,2 puntos porcentuales mayor que para quienes se graduaron durante la expansión. El crecimiento económico

posterior no corrige por sí solo estos efectos distributivos entre cohortes, lo que exigiría intervenciones específicas.

Recomendaciones

Las propuestas se organizan en cuatro áreas complementarias, cuya eficacia sería mayor si se aplicasen de forma coordinada:

- Vivienda: ampliar de forma significativa el parque público de alquiler asequible, priorizando a los jóvenes de menores ingresos; coordinar la política de vivienda con la de movilidad laboral y localización del empleo; y reorientar los instrumentos fiscales desde los subsidios a la demanda (con riesgo de captura por los propietarios) hacia la ampliación de la oferta pública de vivienda en alquiler.

- Sistema educativo: reforzar la formación profesional dual, en especial la fase en empresa y ampliar su implantación territorial; fortalecer los itinerarios de segunda oportunidad, en particular para hombres jóvenes; impulsar la formación en empresa para los recién contratados; y publicar información sistemática sobre tasas de inserción por titulación para mejorar la información en la toma de decisiones de los estudiantes y sus familias.

- Políticas activas de empleo y Garantía Juvenil: diferenciar los programas de orientación e intermediación por campo de estudio y ciclo económico; diseñar canales de captación proactivos para los nini inactivos; reforzar la capacidad institucional de los servicios públicos de empleo autonómicos; sustituir las bonificaciones generalizadas por incentivos selectivos; e integrar la Garantía Juvenil con itinerarios formativos acreditados, evaluados con indicadores de calidad del empleo.

- Modelo productivo: desarrollar políticas de cohesión territorial que atenúen la concentración metropolitana del capital humano, mejorando conectividad y equipamientos en ciudades intermedias del interior; y reorientar los programas autonómicos de retorno de emigrantes hacia la atracción de perfiles altamente cualificados, bajo una lógica de circulación del talento y no de restricción de la movilidad.

En conjunto, los resultados muestran que los problemas de los jóvenes españoles en materia laboral, educativa, residencial y migratoria no son fenómenos aislados, sino que se retroalimentan entre sí, lo que exige una actuación coordinada entre las cuatro áreas propuestas, destacando por su gravedad el área de vivienda.